

PREGÓN 1ª LEVANTÁ 2015

En primer lugar buenas tardes a todos y a todas

Gracias por asistir a este pregón de la primera levantá del 2015

No quisiera empezar sin dar las gracias a la junta directiva y a mis compañeros del **Cristo de la Misericordia** por haberme elegido para ser el pregonero de este año, tan significativo para la hermandad, en el que celebramos el 250 aniversario fundacional de la misma.

Para ser sincero, cuando me lo comunicó Pepe Moles me hizo mucha ilusión, pero fui reticente a hacerlo, debido a la precaria situación de salud en la que me encontraba, pero no por eso deje de pensar en ello, ni deje de darle vueltas a la cabeza, para ver cómo podía realizar este pregón y no defraudar a quienes me brindaban esta maravillosa oportunidad.

Así que después de un tiempo y algunos borradores hechos, aquí estamos esta tarde juntos, no sin antes darle las gracias a mi familia por el apoyo y animo que me dan, especialmente a mi mujer que ha sido y es mi pilar de apoyo y sobre todo a **Dios** por permitir que pueda estar aquí esta tarde con vosotros.

A veces el **Señor** nos pone penitencias que nos cuesta mucho entender, pero que uno tiene que aprender a convivir con ello, y pensar que tendrá sus motivos y sus propósitos, pues bien de eso trata la Semana Santa, de recrear la penitencia que hizo **Jesús** por nosotros.

Muchos, entre los que me incluyo, nos acordamos de **Dios** cuando peor nos va, y os puedo asegurar que me he acordado mucho de **Él** estos últimos años. Durante la Semana Santa, nos acercamos más a **Dios**, será por el ambiente que se respira de recogimiento y devoción, mezclado con el olor a incienso, o simplemente por la exaltación de la Fe Cristiana en la que hemos sido educados; Cumplimos nuestras promesas, o por lo menos lo intentamos, pedimos por los nuestros, pero creo no debemos quedarnos ahí, ya que en los tiempos que vivimos es más necesaria que nunca la ayuda al prójimo, pues desde aquí os invito a practicarla y

también a que os impliquéis más en la hermandad, porque toda ayuda es poca, sobre todo a las nuevas generaciones que serán el futuro de esta.

Cuando miro atrás, pienso cuando era niño, estaba deseando que llegase la semana santa, para vestirme de mayordomo , de nazareno y sobre todo me acuerdo cuando vine por primera vez con 15 años a mi primer ensayo, decidido a salir de horquillero, no con el Cristo de la Misericordia sino con nuestro **Padre Jesús Nazareno**, “era lo más grande para mí”, creo que algo tuvo que ver mi padre en ello, cuando de repente me coge Rafael Bergillos y me dice: tú al **Cristo** que nos hace falta gente ya que es el primer año que sale a hombros.

Pues bien así fue como empecé de horquillero, literalmente, casi siempre me tocaba llevar una horquilla.

Quede tan impresionado y cautivado por la solemne imagen del **Cristo**, que desde entonces me alegro que Rafa me mandara a ese trono, aunque algunos de los están aquí esta tarde, saben lo que pasábamos aquellos primeros años, debido al gran peso del trono y a la escasez de horquilleros.

Pero ahí estábamos, todos los miércoles santos por la tarde en el Zurich, donde nos juntábamos antes de salir para tomar algo, con el estómago en un puño por los nervios, subíamos a la iglesia y entonces oías el toque de campana inconfundible llamándonos para salir; nos hacíamos una piña, dispuestos a darlo todo por nuestro **Cristo** y por nuestro paso Morao.

Cuando estábamos saliendo por la cancela de la iglesia, oía los gritos, los aplausos, el himno, recuerdo esa sensación entre euforia-alegría-estupor, con la piel de gallina, te sientes insignificante y a la vez afortunado por poder vivir esa sensación , solo le pides al **Señor** que todo salga bien, y te vienen a la memoria muchas cosas y muchas personas, pues bien, creo que mi experiencia vivida durante esos años, en los que fui horquillero del **Santísimo Cristo de la Misericordia**, es extrapolable a los demás tronos de nuestra hermandad , a sus costaleros y horquilleros, que con la misma fe acuden año tras año a portar sus imágenes, con la ilusión del primer día.

Ellos son hoy los verdaderos protagonistas, los horquilleros y costaleros de la hermandad, que sin esperar recompensa alguna, acuden sin pensarlo a la llamada de su capataz, para llevar las imágenes que tanto amor y respeto producen en nuestros corazones, movidos únicamente por la fe y por la devoción, sin esperar nada a cambio, solo la recompensa inexplicable que cada uno recibe al terminar la procesión.

VIVAN LOS COSTALEROS Y HORQUILLEROS DE NUESTRO PASO MORAO

También recuerdo esos martes santos en la iglesia, poniéndole los cirios al trono, con nuestro **Cristo** ya en su peana, como disfrutaba de su presencia.

Más tarde me propusieron hacerme cargo de la **Procesión del Silencio**, cuando me lo comunicaron, no lo dude, que mayor oportunidad para estar cerca del **Cristo**, que en la **Procesión del Silencio**, tan solemne, tan humilde y tan llena de sentimientos por los penitentes, acompañantes y portadores que en ella van.

Por desgracia y causada por motivos de salud, me he visto alejado varios años de ser partícipe de forma activa en nuestra Semana Santa, tan venerada y querida por mí, es por ello que el hecho de estar aquí con vosotros esta tarde en **nuestra casa de hermandad** sea para mi más que un mero acto, sino una forma de volver a sentirme útil para el paso, y Morao desde los pies hasta la cabeza.

No quiero despedirme, sin tener un especial recuerdo y agradecimiento a todos los que hacen posible que esta **Hermandad** sea una realidad, desde el primero hasta el último, con su trabajo, tiempo y esfuerzo.

Y como no, agradecer a los hermanos y hermanas fundadores, porque gracias a ellos estamos hoy aquí celebrando esta primera levanta morá.

Por ellos y por los hermanos y hermanas que ya no están entre nosotros, pero que siempre estarán en nuestros pensamientos, en nuestros corazones y sobre todo en nuestras oraciones.

VIVA EL PASO MORAO.

Gracias a tod@S

Juan Miguel Mena Benítez 7/02/2015